

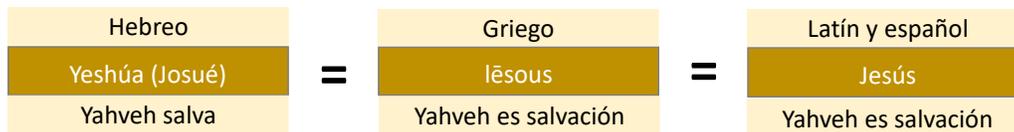
Lección 38: Justificación, santificación y glorificación (1.ª parte)

Anteriormente...

En el Antiguo Testamento, Dios siguió asegurando a la humanidad caída que proveería a un Salvador. Al inicio del Nuevo Testamento, estudiamos acerca de él: nuestro Salvador, Jesús.



Dios prometió que todo el que crea en Jesús será salvado. De hecho, el nombre de Jesús tiene ese mismo significado. Por lo tanto, Jesucristo o Jesús el Mesías significa literalmente el «Salvador elegido».



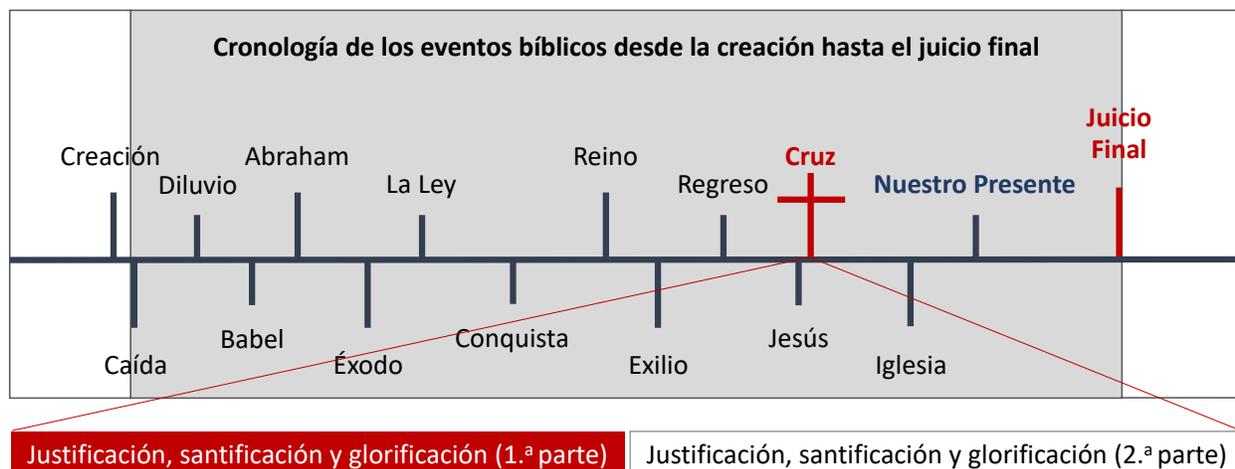
Además, tal como Dios prometió, veremos que Jesús está íntimamente involucrado en todos y cada uno de los aspectos de nuestra salvación.

Pero, primero, ¿qué significa realmente la palabra «salvar»?

- ¿Significa que, una vez una persona cree en Jesús, esta estará definitivamente con Dios por toda la eternidad?
- ¿Y si dicha persona cree, pero tiene una vida muy malvada? ¿Conseguirá aun así estar con Dios o terminará en el lago de fuego?

Muchos creyentes se sienten confundidos con respecto a esto.

Antes de avanzar para aprender más acerca de la Iglesia, estudiaremos lo que dice la Biblia sobre el hecho de ser «salvo» o «salvado». Esto es muy importante porque afecta a nuestra vida de forma directa. No debemos tener dudas sobre esto.



¿Qué significa en la Biblia la palabra «salvado» o «salvación»?

Algunas personas creen que cuando ven las palabras «salvar» y «salvación» en la Biblia, estas siempre significan «salvado de la muerte eterna». Sin embargo, esto no es verdad.

«Salvado» y «salvación» tienen significados diferentes en distintas partes de la Biblia.

¿Cómo puede ser esto? Para explicarlo, usaremos la palabra «bestial».

Imagina que una adolescente que vive en 1998 viaja a Corea del Sur de vacaciones y que envía a su casa una postal que dice: «¡Corea es bestial!».



- Su padre piensa que su hija está diciendo que Corea del Sur es un lugar **divertido y emocionante**. ¡Es bestial!
- Sin embargo, el abuelo de la muchacha cree que «bestial» significa que Corea del Sur es un lugar **atroz**, ¡y que su nieta debe cuidarse mucho!



¿Quién tiene razón: el padre o el abuelo? ¿O están equivocados los dos? ¿Cómo entenderías tú la palabra «bestial»?

Ahora imagina lo siguiente: 500 años más tarde, la postal es hallada por un arqueólogo del futuro que entiende que la palabra «bestial» significa «inhumano».

- Por lo tanto, el arqueólogo piensa: «¡Oh, hace 500 años la gente de Corea del Sur era **inhumana!**».



Como podemos observar, ¡la palabra «bestial» tiene tres significados posibles! Entonces, ¿quién tiene razón?

Para contestar a esta pregunta debemos entender a la persona que escribió la postal, la adolescente de 1998 que la escribió usando un lenguaje juvenil.

Quizás la imagen de la postal muestra una escena veraniega. Este será el contexto o la temática de la postal.



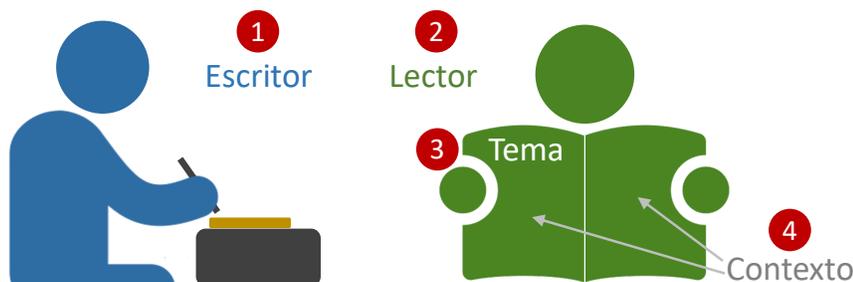
Con esta información extra, podemos saber que la adolescente piensa que Corea del Sur es un lugar divertido y emocionante. ¡Su padre tendría razón!

En la Biblia, las palabras «salvado» y «salvación» también tienen más de un significado.

Sin embargo, ¿cómo podríamos saber su significado verdadero en un pasaje determinado?

Para entender el significado de una palabra debemos conocer el contexto

Siempre que leamos un libro, una carta o un pasaje de la Biblia, debemos hacernos cuatro preguntas:



1. ¿Quién es el escritor? (¿Cuál es su contexto cultural?).
2. ¿Quién es el público destinatario? (¿Quién era el lector original?).
3. ¿Cuál es el tema de discusión? (¿La salvación? ¿La disciplina? ¿Otra cosa distinta?).
4. ¿Cuál es el contexto del pasaje, del capítulo y del libro? (¿De qué habla el texto que lo rodea?).

Hacernos estas preguntas nos ayudará a averiguar qué quiso decir el escritor.

Estos son algunos ejemplos.

Ejemplos de cómo usa la Biblia las palabras «salvar» y «salvación»



Antiguo Testamento:

En el Antiguo Testamento, son muchas las veces en las que la palabra «salvar» no se refiere a ser «salvado de la muerte eterna».

Significa «salvado» de otras cosas; por ejemplo:

- **Salvado de los enemigos** (El siguiente pasaje es un salmo que David escribió luego de que Dios lo rescató).

Salmos 18:2-3

² *El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi salvador;
mi Dios es mi roca, en quien encuentro protección.
Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro.*
³ *Clamé al SEÑOR, quien es digno de alabanza,
y me salvó de mis enemigos.*



- **Salvado de las dificultades** (David escribió que Dios lo salvó de sus dificultades).

Salmos 34:4-6

⁴ *Oré al SEÑOR, y él me respondió; me libró de todos mis temores.*
⁵ *Los que buscan su ayuda, estarán radiantes de alegría;
ninguna sombra de vergüenza les oscurecerá el rostro.*
⁶ *En mi desesperación oré, y el SEÑOR me escuchó;
me salvó de todas mis dificultades.*



- **Salvado del dolor o del sufrimiento:**
a menudo en referencia a los pobres y necesitados (Por ejemplo: *Salmos 40:16-17*).



- **Salvado del cautiverio:**
en referencia a Israel (Por ejemplo: *Salmos 14:7*).



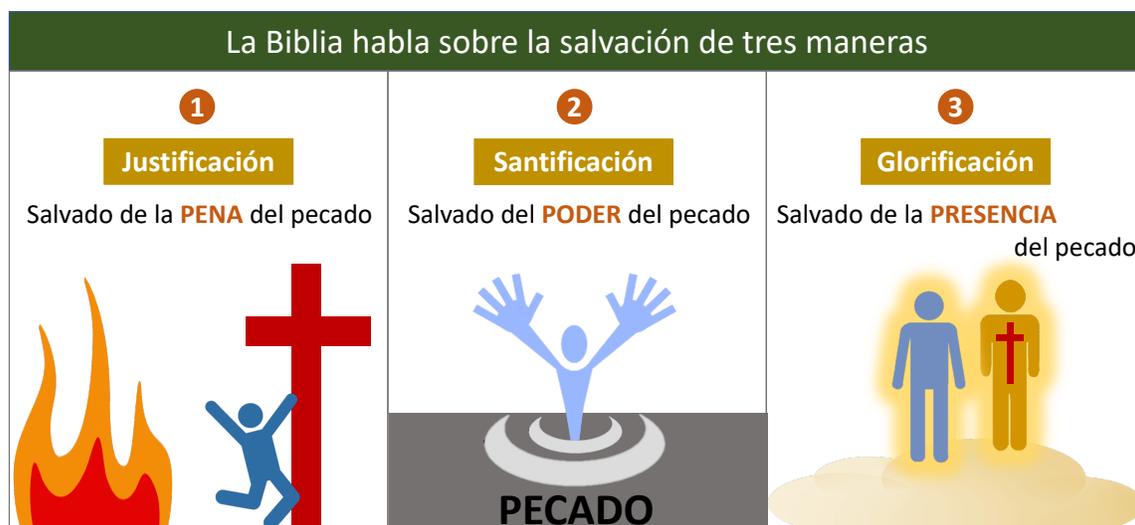
Nuevo Testamento:

En el Nuevo Testamento también vemos muchos usos de la palabra «salvado». Algunos significan «salvado de la muerte eterna». Sin embargo, estaríamos muy confundidos al pensar que todos los usos de la palabra «salvado» que encontramos significa «salvado de la muerte eterna». Algunos ejemplos son:

| Ejemplo 1 | Ejemplo 2 | Ejemplo 3 |
|---|--|---|
| <p>Hechos 16:31 Ellos le contestaron: —Cree en el Señor Jesús y serás <u>salvo</u>, junto con todos los de tu casa.</p> | <p>1 Timoteo 2:15 Sin embargo, las mujeres se <u>salvarán</u> al tener hijos, siempre y cuando sigan viviendo en la fe, el amor, la santidad y la modestia.</p> | <p>Romanos 13:11-12 ¹¹ Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde; el tiempo se acaba. Despierten, porque <u>nuestra salvación ahora está más cerca que cuando recién creímos</u>. ¹² La noche ya casi llega a su fin; el <u>día de la salvación</u> amanecerá pronto. Por eso, dejen de lado sus actos oscuros como si se quitaran ropa sucia, y pónganse la armadura resplandeciente de la vida recta.</p> |
| <p>Esta fue la respuesta de Pablo cuando un carcelero de Filipos le preguntó qué debía hacer para salvarse de la muerte eterna.</p> | <p>¿Está diciendo Pablo que las mujeres solo pueden salvarse de la muerte eterna teniendo hijos?</p> | <p>¿Está diciendo Pablo que debemos vivir de una manera que agrade a Dios antes de poder ser salvados de la muerte eterna?</p> |

¡No es difícil ver que podemos malinterpretar y sentirnos confundidos si no estamos seguros del contexto y del significado de estas importantes palabras en estos y otros pasajes!

En la Biblia, las palabras «salvado» y «salvación» tienen tres significados diferentes, pero relacionados, que debemos entender muy bien.



Pregunta: ¿Por qué hay tres significados diferentes?

Respuesta: Porque la salvación que Yahveh promete viene en tres partes diferentes.

Por lo tanto, partiendo de nuestros ejemplos anteriores, esto es de lo que hablan los pasajes:

| Ejemplo 1 | Ejemplo 2 | Ejemplo 3 |
|--|--|--|
| <p>Hechos 16:31 <i>Ellos le contestaron: —Cree en el Señor Jesús y serás <u>salvo</u>, junto con todos los de tu casa.</i></p> | <p>1 Timoteo 2:15 <i>Sin embargo, las mujeres se <u>salvarán</u> al tener hijos, siempre y cuando sigan viviendo en la fe, el amor, la santidad y la modestia.</i></p> | <p>Romanos 13:11-12 <i>¹¹ Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde; el tiempo se acaba. Despierten, porque <u>nuestra salvación ahora está más cerca</u> que cuando recién creímos. ¹²La noche ya casi llega a su fin; el <u>día de la salvación amanecerá pronto</u>. Por eso, dejen de lado sus actos oscuros como si se quitaran ropa sucia, y pónganse la armadura resplandeciente de la vida recta.</i></p> |
| Justificación | Santificación | Glorificación |

Pero ¿qué significa cada una de estas palabras?

¿Cuándo recibimos estos «tipos diferentes de salvación»?

En esta lección examinaremos la justificación y la santificación y, en la próxima lección, la glorificación.



1. Salvado del castigo por el pecado: justificación

El castigo por el pecado es la muerte eterna. Toda la humanidad rebelde sufrirá la segunda muerte y pasará la eternidad en el lago de fuego. Sin embargo, Yahveh proveyó una vía de escape: a través de la fe en Jesús.

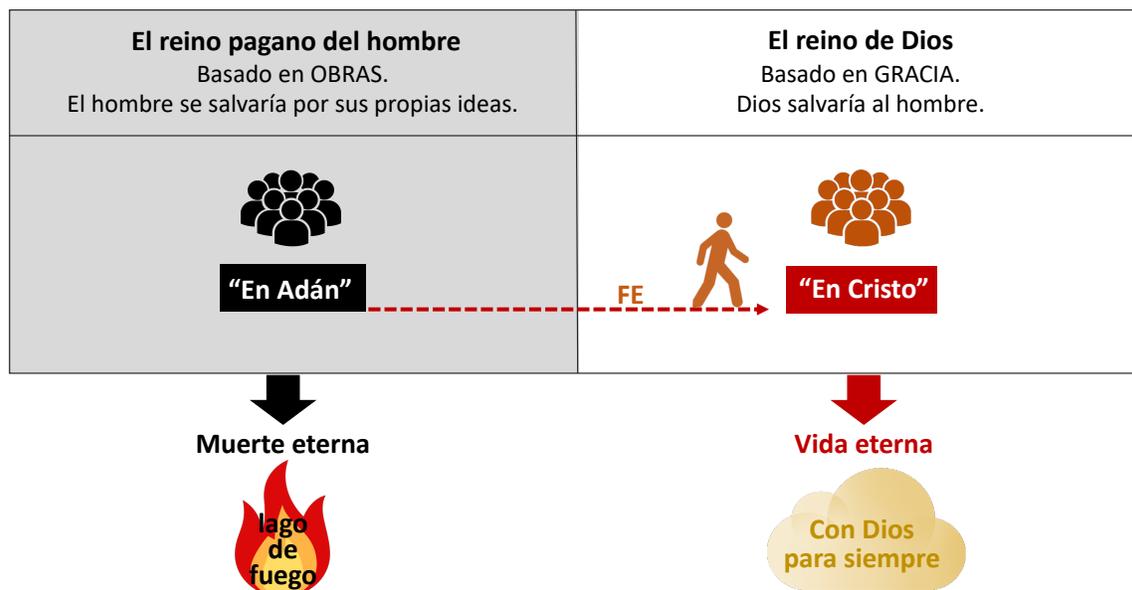
a. ¿Qué sucede cuando una persona pone su fe en Jesús?



Las Escrituras dicen que, cuando somos hechos justos, somos trasladados del reino malvado del hombre al Reino de Dios.

Colosenses 1:13-14

¹³ Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado, ¹⁴ quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados.



Según la visión de Dios, en esta era de la Iglesia, en el mundo solo hay dos tipos de personas:

- las que están en el grupo «en Adán», quienes pertenecen al reino malvado del hombre, y
- las que están en el grupo «en Cristo», quienes pertenecen al Reino de Dios que regresará pronto.

1 Corintios 15:22 (NVI)

Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,

Estar «en Cristo» es estar unido espiritualmente a él. ¡El Nuevo Testamento usa la expresión «en Cristo» unas 87 veces!

¡En cierto sentido, podemos imaginarnos que estar «en Cristo» es como unirnos a un club en el que todos sus miembros reciben beneficios especiales por su membresía! ¿Cuáles son estos beneficios?

He aquí algunos ejemplos:

Ejemplos de beneficios por estar en el grupo «en Cristo»

| | |
|--|--|
| 1. No hay más condenación de Dios. | Romanos 8:1 (RVR1960) <i>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están <u>en Cristo</u> Jesús,</i> |
| 2. Dios nos da el Espíritu Santo. | Gálatas 3:14 (RVR1960) <i>para que <u>en Cristo</u> Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.</i> |
| 3. Dios nos da sabiduría, justificación, santificación y redención. | 1 Corintios 1:30 (RVR1960) <i>Mas por él estáis vosotros <u>en Cristo</u> Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;</i> |
| 4. Estamos sentados junto a Jesús, así que él puede mostrar a todos en la era venidera la gracia y la bondad que él mostró por nosotros. | Efesios 2:6-7 (RVR1960) <i>⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales <u>con Cristo</u> Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros <u>en Cristo</u> Jesús.</i> |
| 5. Dios nos da su gracia, así que podemos mostrar gracia a los demás. | 1 Corintios 1:4 |
| 6. Dios nos convierte en una nueva creación. | 2 Corintios 5:17 |
| 7. Tanto los judíos como los gentiles creyentes son hechos iguales entre sí. | Gálatas 3:28 |

b. ¿Cuándo son los creyentes hechos salvos del castigo por el pecado?

En el instante en que una persona pone su fe en Jesús, esta es salvada del castigo por el pecado y se une al grupo de los que están «en Cristo». ¡Es inmediato!

Romanos 5:2

Debido a nuestra fe, Cristo nos hizo entrar en este lugar de privilegio inmerecido en el cual ahora permanecemos, y esperamos con confianza y alegría participar de la gloria de Dios.

c. ¿Cuánto tiempo seremos «salvados del castigo por el pecado»? ¿Por cuánto tiempo es válida nuestra justificación?

Una vez somos salvados del castigo por el pecado, somos hechos justos para siempre. Esto se debe a que Yahveh nos declaró legalmente justos en su tribunal celestial.

¡Y esto dura para siempre!

Para ser declarados «legalmente justos»



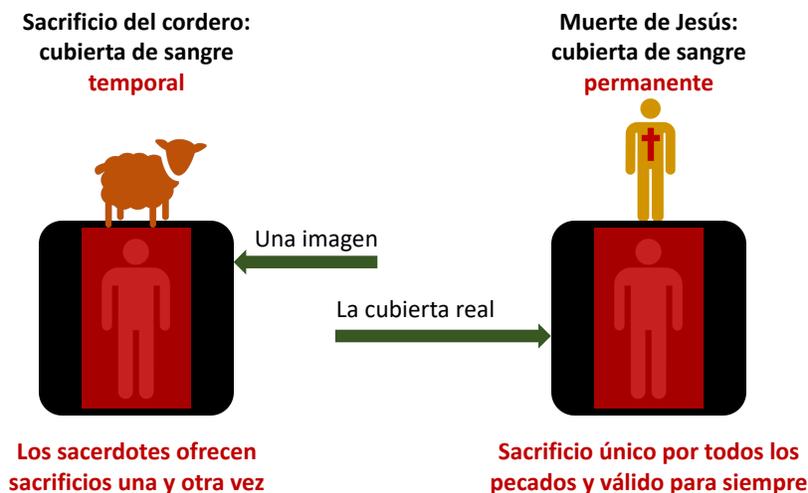
Dios, el Juez justo y perfecto, celebró un juicio en su tribunal celestial y declaró que quienes ponen su fe en Jesús son justos porque él les aplicó la vida perfecta de Jesús.

La decisión de Dios sobre esto es definitiva; no se puede revocar ni tampoco hay ningún tribunal superior que anule esta decisión.

¿Cómo sabemos esto? Esto es lo que explicó el escritor de Hebreos.

Hebreos 10:11-12

¹¹ Bajo el antiguo pacto, el sacerdote oficia de pie delante del altar día tras día, ofreciendo los mismos sacrificios una y otra vez, los cuales nunca pueden quitar los pecados; ¹² pero nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre. Luego se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios.



La obra de Jesús en la cruz es un acontecimiento que tuvo lugar una vez y que es «válido para siempre», lo que significa que se aplica a toda la eternidad y que nunca caducará.

Una vez somos trasladados del grupo «en Adán» al grupo «en Cristo», esto es permanente. Esto nos trae reconciliación y paz con Dios; está asegurado y garantizado por Yahveh, así que podemos estar seguros de que no seremos «hechos injustos» por ninguna cosa que hagamos.

Pregunta: ¿Por qué no harán nuestras (malas) acciones futuras que perdamos nuestra justificación?

Respuesta: Porque nuestra justificación es algo que nunca «ganamos».

- Es importante que recordemos que somos hechos justos únicamente con base en nuestra fe. No podemos hacer ninguna obra para ganar o merecer ser salvados del castigo por el pecado.



- Y tampoco podemos hacer ninguna obra para mantener esta justificación. Esto es lo que Pablo dijo a la Iglesia en Gálatas.

Gálatas 2:15-16

¹⁵ »Tú y yo somos judíos de nacimiento, no somos “pecadores” como los gentiles. ¹⁶ Sin embargo, sabemos que una persona es declarada justa ante Dios por la fe en Jesucristo y no por la obediencia a la ley. Y nosotros hemos creído en Cristo Jesús para poder ser declarados justos ante Dios por causa de nuestra fe en Cristo y no porque hayamos obedecido la ley. Pues nadie jamás será declarado justo ante Dios mediante la obediencia a la ley».

Hay muchos pasajes que hablan de esta seguridad eterna. Un ejemplo es que Jesús mismo asegura a los creyentes que no solo estamos en sus manos, sino que también estamos en las

manos de Dios el Padre. A menudo, los creyentes llaman a esto el «doble agarre» de Dios sobre nosotros.

Juan 10:27-30

²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen. ²⁸ Les doy vida eterna, y nunca perecerán. Nadie puede quitármelas, ²⁹ porque mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos. Nadie puede quitarlas de la mano del Padre. ³⁰ El Padre y yo somos uno.



Además, si entendemos que Jesús dice que los creyentes de la era de la Iglesia somos el «cuerpo de Cristo» (*Romanos 12:5*), ¡eso significa que Jesús no puede deshacerse de nosotros porque nosotros somos su cuerpo!



Pablo también habla sobre esta seguridad. Él dice que, en el instante en que creímos, Dios nos dio el Espíritu Santo como señal que garantiza o confirma nuestra justificación. Otras traducciones bíblicas usan la palabra «sello» (en lugar de «garantía» en el verso de abajo). Es como si Dios nos hubiera «reservado». Satanás no tiene ningún derecho a agarrar al creyente.

Efesios 1:13b-14

¹³ Además, cuando creyeron en Cristo, Dios los identificó como suyos al darles el Espíritu Santo, el cual había prometido tiempo atrás. ¹⁴ El Espíritu es la garantía que tenemos de parte de Dios de que nos dará la herencia que nos prometió y de que nos ha comprado para que seamos su pueblo. Dios hizo todo esto para que nosotros le diéramos gloria y alabanza.



Para recalcar aún más esta cuestión, Pablo insiste en que Dios nos hizo justos por causa de lo que Jesús hizo por nosotros. ¡Esto significa que nadie puede acusar o condenar a los creyentes por no ser justos porque es Dios mismo quien nos hace justos! ¡Él nos da derecho a estar con él!

Romanos 8:31-34

³¹ ¿Qué podemos decir acerca de cosas tan maravillosas como éstas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra? ³² Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?

³³ ¿Quién se atreve a acusarnos a nosotros, a quienes Dios ha elegido para sí? Nadie, porque Dios mismo nos puso en la relación correcta con él.

³⁴ Entonces, ¿quién nos condenará? Nadie, porque Cristo Jesús murió por nosotros y resucitó por nosotros, y está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios, e intercede por nosotros.

Luego, Pablo elabora una lista bastante larga de posibles cosas que podríamos pensar que nos hacen injustos. ¡Y las rechaza todas!

Romanos 8:35, 37-39

³⁵ ¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte? ³⁷ Claro que no, a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó.

³⁸ Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. ³⁹ Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Pablo dice que nuestros temores o preocupaciones no pueden hacernos injustos. De hecho, como parte de la creación, ¡ni siquiera nosotros mismos podemos hacer nada para separarnos del agarre, el sello y el amor de Dios! No podemos «hacernos injustos» a nosotros mismos.

¿Entendemos lo que esto significa realmente?

Pregunta: ¿Puede una persona perder su justificación?

Respuesta: Basándonos en *Romanos 8*, vemos que una persona que fue hecha justa no puede perder su salvación. Dios toma la decisión original de la persona y la asegura.

El Antiguo Testamento también muestra imágenes de esto.

Debemos recordar cómo usó Dios el llamado de Abraham para mostrar la forma en la que proveyó y aseguró la justificación para este. Dios quiere que sepamos que con nosotros pasa lo mismo: Yahveh también proveerá y asegurará nuestra justificación si confiamos en él.

Romanos 4:22-24

²² Y, debido a su fe, Dios lo consideró justo. ²³ Y el hecho de que Dios lo considerara justo no fue sólo para beneficio de Abraham, sino que quedó escrito ²⁴ también para nuestro beneficio, porque nos asegura que Dios nos considerará justos a nosotros también si creemos en él, quien levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor.

**Estas cosas
NO PUEDEN
hacer que los creyentes
pierdan su justificación**

- Problemas
- Aflicciones
- Persecución
- Hambre
- Miseria
- Peligro
- Amenaza de muerte
- Muerte
- Vida
- Ángeles
- Demonios
- **Temores personales**
- **Preocupaciones personales**
- Poderes del infierno
- Poderes en las alturas
- Poderes en las profundidades
- **Nada en toda la creación**
- **Nosotros mismos**

| | | |
|-------------------------------|--|---|
| Acontecimiento |  Dios llama a Abraham |  Confianza en Dios para obtener la salvación |
| Respuesta de corazón | Abraham creyó en Dios y sus promesas. | Creo que Jesús es Dios y que él murió por mis pecados y me dio su justicia. |
| Resultado | Dios declaró justo a Abraham. | Dios me declara justo para siempre. |
| Respuesta externa | Abraham obedeció y fue hasta donde Dios le dijo que fuera. | Vivo para agradecer a Dios con un corazón agradecido. |
| Estado de la salvación | Provista y asegurada por Dios. | Provista y asegurada por Dios.. |
| ¿Reversible? | No. | No. |

La verdad que Dios enseña es la siguiente: él justificó a Abraham, lo consideró justo y lo salvó del castigo por el pecado cuando Abraham creyó.

La justificación de Abraham no era reversible.

En la vida de Abraham, hubo muchos momentos en los que este no mostró fe en Dios:

- Intentó tener un hijo a través de Agar, la sierva de Sarai (*Génesis 16:2*) en vez de esperar a tener el hijo prometido por Dios con la propia Sarai.
- Mostró una falta de confianza en la protección de Dios al mentir a Abimelec (*Génesis 20:2*).

Sin embargo, la Biblia no dice en ningún momento que Abraham perdió su justificación. La justificación de Abraham no estaba basada en sus continuos actos de fe externos. Más bien, Dios es el que hizo que su justificación fuera permanente.

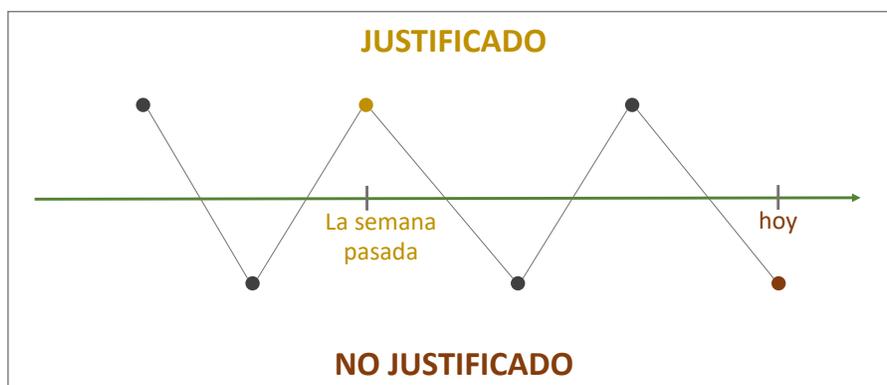
Dios también incluyó algunas lecciones muy visibles a través del diluvio y del éxodo.

En ambos acontecimientos, las personas mostraron fe en Yahveh y, por lo tanto, él las salvó y permanecieron salvadas. Este acto fue un acto único y unidireccional que Yahveh hizo por las personas.

| | | |
|-------------------------------|---|---|
| Acontecimiento |  Noé en el diluvio universal |  Los israelitas en la Pascua |
| Respuesta de corazón | Noé y su familia creyeron en Dios en cuanto al diluvio universal venidero. | Los israelitas creyeron lo que Dios dijo sobre el juicio venidero de todos los primogénitos. |
| Resultado | Noé y su familia fueron salvados. | Todos los primogénitos de las familias creyentes fueron salvados. |
| Respuesta externa | Obedecieron las instrucciones de Dios, construyeron un arca y entraron en ella. | Obedecieron y siguieron las instrucciones de Dios acerca del sacrificio del cordero. |
| Estado de la salvación | Provista y asegurada por Dios. | Provista y asegurada por Dios. |
| ¿Reversible? | No. | No. |

- Noé y su familia permanecieron salvados. El juicio del diluvio universal no fue revertido. Noé no se metió en el arca, salió y luego volvió a entrar.
- Los primogénitos permanecieron salvados tras la Pascua. Nunca volvieron a enfrentar ese juicio. No se vio ninguna imagen de ellos matando el cordero, saliendo de Egipto, «revirtiendo el sacrificio» del cordero y volviendo a entrar en Egipto otra vez.

Algunos creyentes piensan que pueden perder y volver a ganar su justificación una y otra vez. Es como cuando en un partido de tenis la pelota va de un lado al otro de la red. Un día estoy salvado y, al siguiente, ya no lo estoy.



Sin embargo, la Biblia no presenta esta imagen. De hecho, creer esto convertiría a Dios en un mentiroso.

¿Cómo puede él prometer vida eterna y luego quitarla? Esto va en contra del significado de la palabra «eterna». Es como si alguien nos diera un regalo y nos dijera que podemos quedarnos con él para siempre; pero, luego, si no está contento con nosotros, nos lo quita.

Para empezar, si Dios verdaderamente hace esto, entonces significa que la vida que él ofrece no es realmente eterna (para siempre).

No, Dios no hace esto. De hecho, Yahveh no quiere que tengamos dudas sobre nuestra justificación. Esto es lo que escribió el apóstol Juan.

1 Juan 5:13

Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

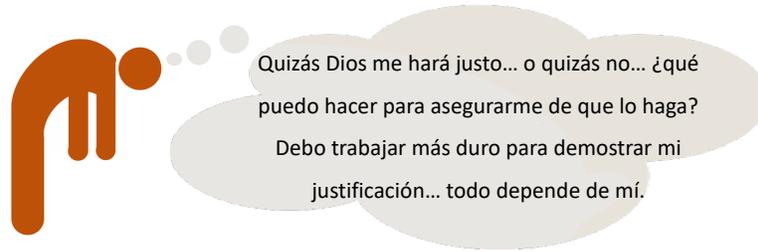
Dios quiere que sepamos con seguridad y que confiemos plenamente en que hemos sido justificados.

¿Por qué?

- Si no tenemos clara cuál es nuestra posición con Dios, nunca podremos amarlo verdaderamente porque nunca estaremos seguros en nuestra relación. Solo quienes están seguros en su relación podrán crecer y prosperar. ¡Y Dios quiere que crezcamos espiritualmente!

| | |
|--|---|
|  <p>Los hijos que están seguros y confían en el amor de sus padres pueden crecer y prosperar.</p> |  <p>Los cristianos que están seguros y confían en el amor de Dios pueden crecer y prosperar.</p> |
|  <p>Los hijos que no están seguros del amor y la aceptación de sus padres no pueden amarlos de verdad: están demasiado preocupados con sus propios temores, con su inseguridad e intentando ganar el amor de ellos.</p> |  <p>Los cristianos que no están seguros del amor y la aceptación de Dios no pueden amarlo de verdad: están siempre preguntándose si están justificados o no y suelen confiar en que sus buenas obras obtengan el favor de Dios.</p> |

- Pensaríamos incorrectamente acerca del carácter de Dios (él es variable y legalista) y de su regalo (depende de nosotros, no de su gracia). Pensar mal sobre Dios siempre lleva al pecado.



La justificación es puramente por la gracia de Dios. Es imposible que el hombre haga algo para ganarla; sin embargo, Dios puede hacer lo que es imposible para el hombre.

Marcos 10:17, 24b-27

¹⁷ Cuando Jesús estaba por emprender su camino a Jerusalén, un hombre se le acercó corriendo, se arrodilló y le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

²⁴ Pero Jesús volvió a decir: «Queridos hijos, es muy difícil entrar en el reino de Dios. ²⁵ De hecho, ¡es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios!».



²⁶ Los discípulos quedaron atónitos. —Entonces, ¿quién podrá ser salvo? —preguntaron.

²⁷ Jesús los miró fijamente y dijo: —Humanamente hablando, es imposible, pero no para Dios. Con Dios, todo es posible.

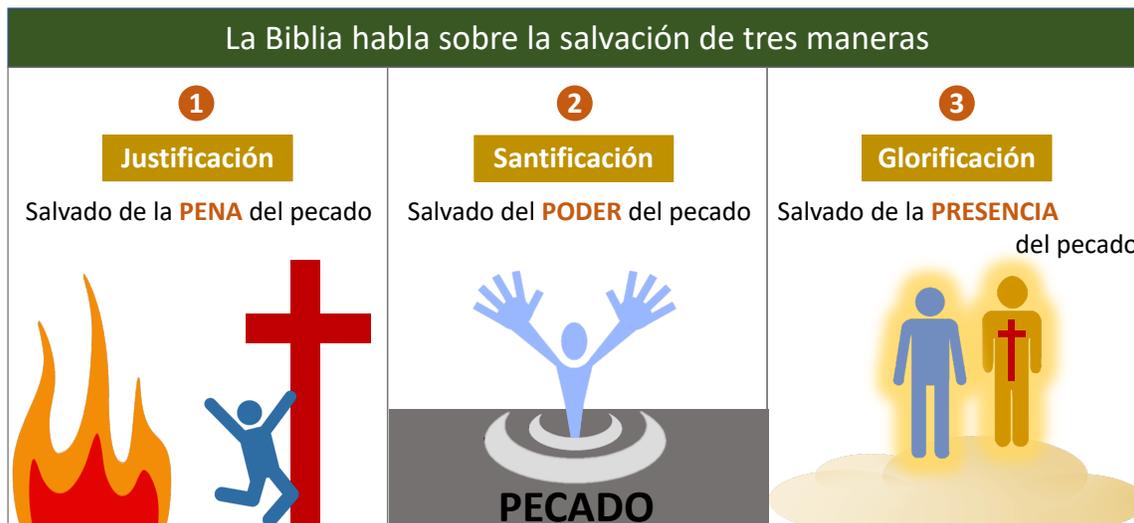
Jesús dice que el hombre no puede hacer nada para hacerse justo a sí mismo. La justificación es exclusivamente obra de Dios.

d. La «justificación» en la Biblia

En la Biblia, vemos distintas expresiones que significan «justificación». Por ejemplo, todas las siguientes se refieren a ser salvado de la muerte eterna.

- «hecho justo ante Dios»
- «declarado justo»
- «justificado por la fe»
- «recibir vida eterna»
- «nuevo nacimiento»
- «nacido de nuevo»
- «recibir vida nueva»
- «nueva vida»
- «santificación» (Para complicar las cosas, esta palabra también tiene varios significados. Uno de ellos es «ser salvado de la muerte eterna»).

Sin embargo, «justificación» es solo un significado de la palabra «salvo» o «salvado». El segundo significado es «santificación».



2. Salvado del poder del pecado: santificación

Luego de ser justificados por única vez y para siempre, comenzamos nuestro viaje de santificación.



a. ¿Qué sucede realmente tras poner nuestra fe en Jesús?

En el instante en que ponemos nuestra fe en Jesús, Dios pone su Espíritu Santo en nosotros.

1 Corintios 6:19-20

¹⁹ *¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos,* ²⁰ *porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.*



Ser salvados del castigo de la muerte (justificados) fue algo «gratuito» para nosotros: no pagamos nada. Tan solo creímos en lo que Jesús hizo por nosotros.

Sin embargo, Jesús pagó un alto precio: pagó con su vida. Para garantizar que Jesús consiguiera «mantener» lo que «compró», Dios puso el Espíritu Santo en nosotros. El hecho de tener el Espíritu Santo en nosotros muestra que pertenecemos a Jesús para siempre.

Pero ¿cómo «nos vemos» como creyentes? Nos vemos como un «campo de batalla».



- El Espíritu Santo coloca la naturaleza de Cristo en nosotros y permanece en nosotros. Esta parte de nosotros es la «nueva criatura» o la «simiente» que no puede pecar.

1 Juan 3:9 (RVR1960)

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

- Sin embargo, nuestra naturaleza pecaminosa o «carne» permanece, y seguimos sintiéndonos atraídos hacia el pecado. Pablo describe muy bien esto:

Romanos 7:18–23

¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹ Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰ Ahora, si hago lo que no quiero hacer, realmente no soy yo el que hace lo que está mal, sino el pecado que vive en mí.

²¹ He descubierto el siguiente principio de vida: que cuando quiero hacer lo que es correcto, no puedo evitar hacer lo que está mal. ²² Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Pablo dice que su verdadera identidad y su verdadera nueva naturaleza están «en Cristo». Cuando peca, es su naturaleza pecaminosa la que le causa problemas. Estas dos naturalezas en conflicto no están mezcladas, sino que luchan entre sí.



Romanos 6:6-7, 11-14

⁶ Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado. ⁷ Pues, cuando morimos con Cristo, fuimos liberados del poder del pecado; ¹¹ Así también ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús.

¹² No permitan que el pecado controle la manera en que viven; no caigan ante los deseos pecaminosos. ¹³ No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del mal para servir al pecado. En cambio, entréguense completamente a Dios, porque antes estaban muertos pero ahora tienen una vida nueva. Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios. ¹⁴ El pecado ya no es más su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios.

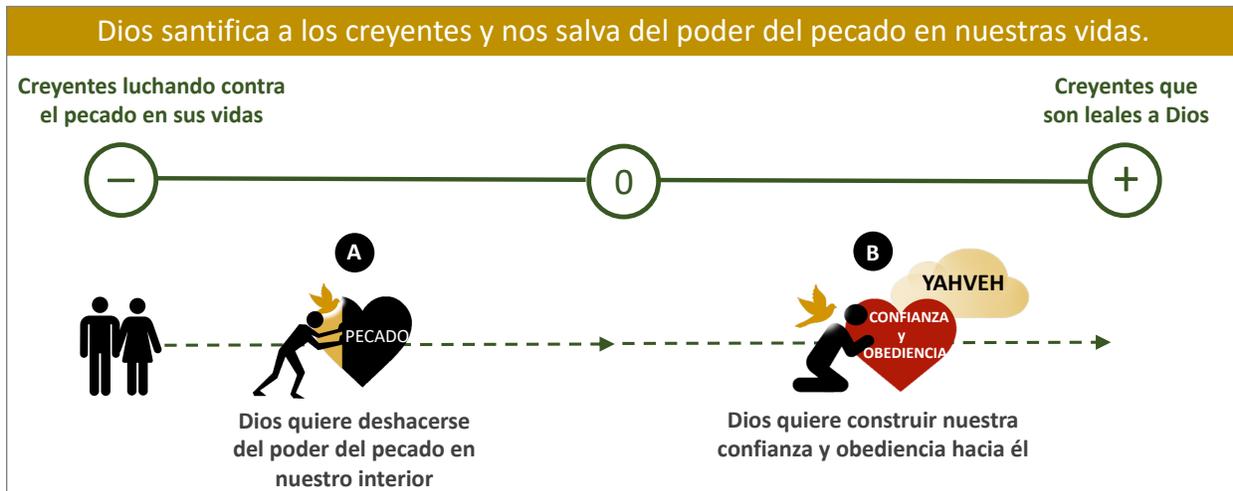
Dios ya nos salvó del castigo por el pecado (justificados), pero él también quiere salvarnos del poder del pecado en nuestras vidas (santificados).

¿Por qué? Pues porque el pecado nos destruye a nosotros y a nuestras relaciones. ¡Y Dios no quiere que vivamos así!



b. ¿Qué es la santificación?

El término «santificación» guarda relación con la palabra «santo»; tiene que ver con volverse más santo. La gente también llama a esto «crecimiento espiritual». Esta es la imagen de la «santificación».



Existen dos aspectos de la santificación:

i. **Batallar contra nuestra carne pecaminosa y expulsarla de nuestras vidas para que el pecado no tenga ningún poder sobre nosotros.**

Dios quiere deshacerse del pecado existente en nosotros, pero no nos pide que hagamos esto solos.

Yahveh dio a todos los creyentes su Espíritu Santo para que habite en nosotros y nos ayude.



Esto es lo que Jesús dijo que haría el Espíritu Santo.

Juan 14:16-17a, 26

¹⁶ Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. ¹⁷ Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. ²⁶ Sin embargo, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho.

Observa que el trabajo del Espíritu Santo consiste en «enseñar» a los creyentes y «recordar» a estos la Palabra de Dios. Esto significa que cuanto más Palabra de Dios tengamos en nuestra vida, más podrá obrar el Espíritu Santo en nosotros. Él tiene más contenido que «recordarnos» y con el que obrar, por así decirlo. Por lo tanto, si queremos ser más exitosos al batallar contra nuestro propio pecado, ¡debemos llenarnos del contenido de la Biblia! ¡Debemos cooperar con el Espíritu Santo!

Sin embargo, el Espíritu Santo hace muchísimo más. Veremos esto en otra lección.

ii. **Fomentar nuestra lealtad a Dios y nuestra obediencia a él.**

Yahveh no nos salvó del castigo por el pecado para que nos quedemos sentados de brazos cruzados. Como hijos suyos que somos, él quiere que seamos obedientes a él haciendo buenas obras y siendo una bendición para el mundo.

Efesios 2:8-10

⁸ Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. ⁹ La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. ¹⁰ Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.

Cuanto más confiemos en Dios y en sus planes para nosotros, y cuanto más lo obedezcamos, más nos volveremos como Jesús. Esta es la voluntad de Dios para todos los creyentes.

Romanos 8:29

Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor de muchos hermanos.



Por lo tanto, expulsando el mal que hay en nosotros y fomentando nuestra lealtad a Dios, él nos salvará del poder del pecado sobre nuestras vidas. Este viaje de santificación también requiere fe en que Yahveh hará esta obra.

c. ¿Cuánto tiempo dura nuestro viaje de santificación?

El Espíritu Santo pidió al apóstol Pablo que comparara la práctica de la santificación con el entrenamiento de un atleta (por ejemplo, *1 Corintios 9:24–27*). La práctica de la santificación durará por el resto de nuestra vida terrenal porque debemos seguir entrenando nuestra voluntad para hacer elecciones que honren a Dios.

Pablo dice que cuando se nos quita el «velo», o nuestro corazón endurecido, hacia Dios (lo que significa que nos convertimos en creyentes), a través de la práctica de la santificación, nos volveremos más y más parecidos a Jesús.

2 Corintios 3:18

Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.



Este es un proceso espiritual diario y constante. Pablo lo describe así.

Colosenses 3:8–10

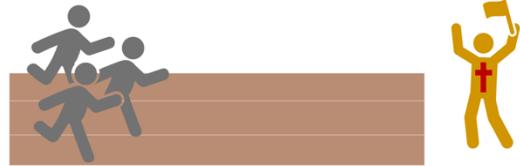
⁸ pero ahora es el momento de eliminar el enojo, la furia, el comportamiento malicioso, la calumnia y el lenguaje sucio. ⁹ No se mientan unos a otros, porque ustedes ya se han quitado la vieja naturaleza pecaminosa y todos sus actos perversos. ¹⁰ Vístanse con la nueva naturaleza y se renovarán a medida que aprendan a conocer a su Creador y se parezcan más a él.



¿Cómo sabemos que no finalizaremos todo nuestro proceso de santificación en esta vida? Pablo dice esto sobre sí mismo.

Filipenses 3:12-14

¹² *No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo.* ¹³ *No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro sólo en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así* ¹⁴ *avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús.*



Por lo tanto, no debemos albergar la idea de que podemos ser perfectos en esta vida; o, incluso peor, la idea de que, si no somos perfectos, no somos «verdaderos cristianos». Esto no es lo que enseña la Biblia.

Al final de esta vida, Dios terminará la obra de nuestra santificación. Sabemos esto porque la Biblia dice que ninguna cosa mala puede estar en la presencia de Dios (*Apocalipsis 21:27*). ¡Así que él nos hará perfectos antes de que nuestros espíritus lleguen al cielo!

d. Ejemplos de «salvado» del poder del pecado (santificado)

La Biblia usa las palabras «salvado» o «salvación» para describir este proceso de santificación o crecimiento espiritual que dura toda la vida, y que suele ser doloroso. Por ejemplo:

Filipenses 2:12-13

¹² *Queridos amigos, siempre siguieron mis instrucciones cuando estaba con ustedes; y ahora que estoy lejos, es aún más importante que lo hagan. Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor.* ¹³ *Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.*



En esta carta a la Iglesia en Filipos, Pablo usa la palabra «salvación» para referirse a la santificación. Pablo anima a los creyentes a trabajar duro y a cooperar con el Espíritu Santo. ¡No les pide que trabajen por su justificación!

En este ejemplo a continuación, Pablo escribe a Timoteo, quien es un pastor joven y un firme creyente en Jesús. Sin embargo, al parecer Timoteo se sentía inseguro acerca de sí mismo, y por eso Pablo lo anima a ser diligente en sus deberes pastorales y a estar muy atento a la forma en la que vive como discípulo de Cristo.

1 Timoteo 4:14-16

¹⁴ No descuides el don espiritual que recibiste mediante la profecía que se pronunció acerca de ti cuando los ancianos de la iglesia te impusieron las manos. ¹⁵ Presta suma atención a estos asuntos. Entrégate de lleno a tus tareas, para que todos vean cuánto has progresado. ¹⁶ Ten mucho cuidado de cómo vives y de lo que enseñas. Mantente firme en lo que es correcto por el bien de tu propia salvación y la de quienes te oyen.



Aquí, «salvación» no significa «justificación». No significa que Timoteo tuviera que trabajar para ser hecho justo o para mantener su justificación.

Pablo se refiere a ser salvado del poder del pecado en su vida. Esto significa fomentar la lealtad y la obediencia a Dios. ¡Todo este arduo trabajo trata acerca de la santificación!

Antes, leímos una instrucción de Pablo bastante misteriosa.

1 Timoteo 2:15

Sin embargo, las mujeres se salvarán al tener hijos, siempre y cuando sigan viviendo en la fe, el amor, la santidad y la modestia.

Esto tampoco se trata de la justificación.

Cuando entendemos de qué trata el libro de 1 Timoteo (el contexto), vemos que Pablo dice que las mujeres pueden hallar sentido y plenitud en su papel como madre que instruye bien a sus hijos en los caminos de Dios.



¿Cómo? Al aferrarse con fe a Dios en la crianza de sus hijos, Yahveh puede usar su papel como madre para hacerla crecer espiritualmente. Aquí, la palabra «se salvarán» trata acerca de la santificación.

Es fácil ver la forma en la que los creyentes se pueden confundir con respecto a lo que realmente se requiere para ser «salvado de la muerte eterna» si mezclamos la justificación y la santificación.

3. Más confusión entre «justificación» y «santificación»

Esta es una pregunta que se plantea a menudo.

Pregunta: Si creemos que una persona no muestra santificación o crecimiento espiritual en su vida, ¿quiere esto decir que esa persona no está realmente salvada?

Respuesta: No necesariamente.

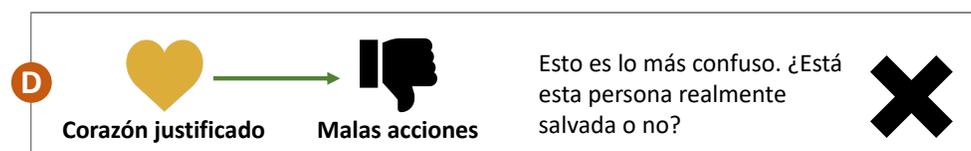
Una persona se puede encontrar en cuatro situaciones posibles.



En la situación ideal, una persona que está justificada también seguirá siendo santificada, situación en la que está claro para todos que este creyente tiene cada vez más el fruto del Espíritu (que es la obra del Espíritu Santo) en su vida (*Gálatas 5:22-24*).



Sin embargo, la realidad es que vivimos en un mundo donde podemos ver otras situaciones.



Sin embargo, esta situación de abajo es la más confusa y muchos de nosotros tenemos problemas con ella.

Por ejemplo, una persona puede decir que es creyente, pero, a nuestros ojos, no hay absolutamente ningún «fruto» en su vida. Así que nos preguntamos: «¿Está realmente justificada?». La realidad es que no podemos saberlo fehacientemente.

¿Por qué? En primer lugar, nosotros no somos buenos jueces (véase la Lección 10, páginas 23-25).

- No podemos ver el corazón de la gente como puede hacerlo Dios. Por ejemplo, todos creían que Judas Iscariote, el discípulo de Jesús, era creyente. Solo Jesús sabía que no lo era (*Juan 13:21-26, 6:64*).
- Nuestro juicio está a menudo manchado por nuestros propios pecados y prejuicios.
- Además, nosotros somos finitos y solo basamos nuestros juicios en lo que podemos ver, que es solo una pequeña parte de una imagen más amplia, la cual no podemos ver.

En segundo lugar, basándonos en lo que vemos, algunas veces llegamos a conclusiones erróneas. Esta es una historia que nos ayuda a explicar esto.

a. Ilustración: el rey que se casa con una prostituta

Un rey toma por esposa a una prostituta, que se convierte en reina no porque sea digna de serlo, sino porque se casó con el rey. Él cambió el estatus de la mujer.

Inmediatamente después de casarse, su comportamiento sigue siendo muy parecido al de una prostituta, pero ahora su estatus es de reina. La mujer sigue siendo la reina debido a su matrimonio con el rey, no por su comportamiento.



Del mismo modo, cuando ponemos nuestra fe en Jesús para que nos salve, Cristo cambia nuestro estatus: él coloca su justicia en nosotros. Él nos hace justos, así que estamos «en Cristo». Sin embargo, puede que nuestro comportamiento no sea apropiado para alguien que fue declarado justo a ojos de Dios en este momento. No obstante, seguimos estando justificados debido a lo que Cristo hizo, y no debido a nuestro comportamiento.



Con el paso del tiempo, bajo la seguridad del amor del rey, la reina aprende cómo se comporta realmente una reina, y su comportamiento cambia para adaptarse a su papel como esposa del rey. Sin embargo, su estatus nunca pasa a ser «más de reina». La mujer fue reina desde el momento que se casó con el rey. Su estatus nunca cambia, pero sí su comportamiento.

Quien ella es ahora y su forma de comportarse no son lo mismo.

De la misma manera, la justificación (convertirse en reina) y la santificación (comportarse como tal) son cosas distintas.

Nos volvemos más semejantes a Cristo con el paso del tiempo, pero nunca más justos porque portamos toda la justicia de Cristo desde el mismo día en que creímos.



Entonces, ¿qué sucede con alguien que afirma creer, pero que no muestra santificación?

- **¿Es posible que esta persona fuera justificada y que luego perdiera su justificación? No.**

Tal como hemos visto, la justificación es un acontecimiento único que Yahveh realiza en una persona que puso su fe en Cristo. Dios no lo revierte, y un creyente tampoco puede «hacerse injusto» a sí mismo porque la justificación es un acto que hace Dios.

- **¿Es posible que esta persona no estuviera realmente justificada? Sí.**

Esto se debe a que las personas justificadas que tienen al Espíritu Santo obrando en ellas deben mostrar santificación en sus vidas.

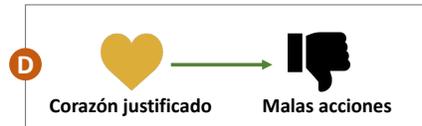


Romanos 8:5-7, 9

⁵ Los que están dominados por la naturaleza pecaminosa piensan en cosas pecaminosas, pero los que son controlados por el Espíritu Santo piensan en las cosas que agradan al Espíritu. ⁶ Por lo tanto, permitir que la naturaleza pecaminosa les controle la mente lleva a la muerte. Pero permitir que el Espíritu les controle la mente lleva a la vida y a la paz. ⁷ Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará. ⁹ Pero ustedes no están dominados por su naturaleza pecaminosa. Son controlados por el Espíritu si el Espíritu de Dios vive en ustedes. (Y recuerden que los que no tienen al Espíritu de Cristo en ellos, de ninguna manera pertenecen a él).

- **Pero ¿acaso es posible que esté justificada, pero que sea lenta para mostrar justificación? Sí.**

La persona puede ser como la prostituta que está en proceso de aprender y practicar cómo se comporta una reina.



La ilustración que Dios hace del viaje de la nación de Israel nos ayuda a entender esto mejor.

b. Ilustración de la Biblia: la nación de Israel

Dios usa a Israel para enseñarnos verdades bíblicas sobre la justificación y la santificación. Para evitar confusiones, resulta útil pensar en toda la nación de Israel como una empresa; hablamos de Israel a nivel «empresarial». (Todos los trabajadores de la empresa siguen teniendo que responder individualmente ante los contratos, los acontecimientos y las decisiones de la empresa).

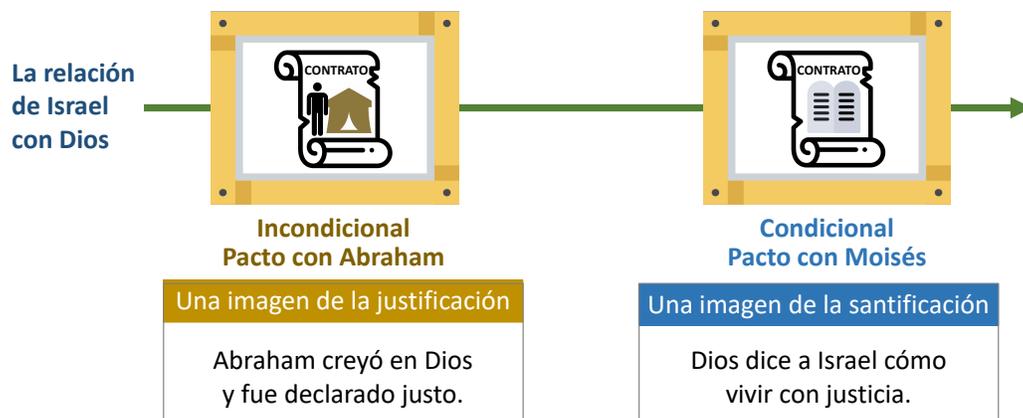
Entonces, ¿cuál es la historia de Israel?

- Primero, Yahveh llamó a un hombre, Abraham, y le prometió tierra, descendientes y que sería una bendición para el mundo.

- **Abraham creyó (fue justificado)** y se confirmó el pacto o contrato que Yahveh hizo con él.
- Nacimiento de la nación de Israel.
- Este contrato era incondicional, lo que significa que Dios lo cumpliría.



- Sin embargo, debido a que ahora Israel está en una relación con Yahveh, él le enseña la forma correcta de comportarse, lo que significa que le dio sus «reglas de casa» o «reglas de familia».
- **Yahveh dio a Israel el pacto con Moisés (esto representa lo que significa ser santificado).**
- Este pacto era condicional: Israel tenía obligaciones.
- Para fomentar una buena relación de Israel con él, Dios le prometió bendiciones por su obediencia y maldiciones por su desobediencia.

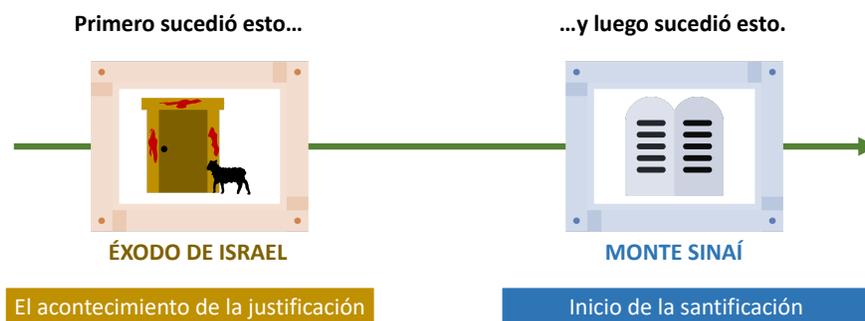


- Israel fue desobediente desde el principio y eligió quebrantar las leyes de Yahveh de manera reiterada. Tal como prometió, Yahveh castigó a Israel de forma severa. ¡Al mirar a Israel, nadie pensaría que esta nación tenía una relación con Yahveh!



- Sin embargo, **debido a la fidelidad de Dios** al pacto que hizo con Abraham, Israel siguió estando justificado. Yahveh cumplió todas sus promesas incondicionales e Israel no perdió nunca su justificación.

Del mismo modo, nosotros también podemos ver este patrón cuando comparamos el acontecimiento del éxodo con la entrega de la Ley en el monte Sinaí.



Primero, la justificación: Dios salvó a Israel de Egipto misericordiosa y sobrenaturalmente.

Y luego, cómo ser santificado: solo después de eso, Yahveh le dio sus «reglas de casa».

Dios no salvó a Israel porque estuviera mostrando ya signos de santificación. Israel no necesitaba someterse primero a Yahveh como su Señor antes de que él lo salvara.

Más bien, no fue hasta que Dios lo salvó que él dijo a Israel que honrara su relación con él como su Dios y Señor prestando mucha atención a su santificación.

Nuestra santificación continua frente a nuestra justificación única y para siempre

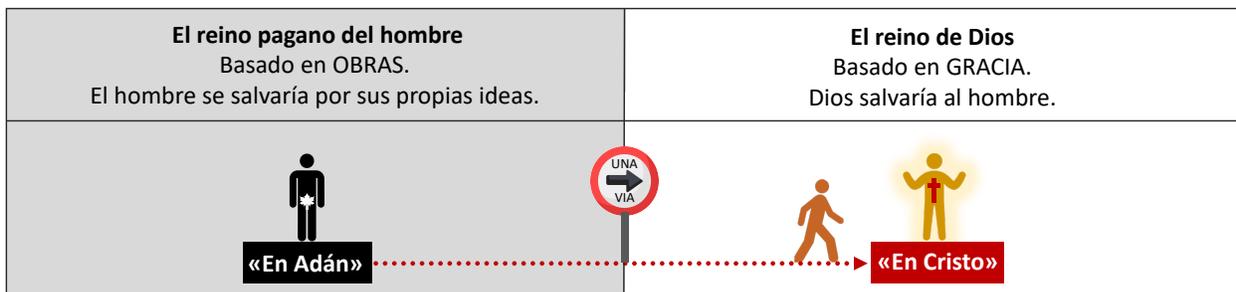
Entender la justificación y el viaje de santificación de Israel nos ayuda a entender nuestra justificación y nuestro viaje de santificación.



- **Justificación (un acontecimiento único):** cuando ponemos nuestra fe en Dios, él nos hace justos de forma inmediata. Cruzamos la puerta de un único sentido que garantiza la reconciliación con Yahveh.
- **Santificación (un proceso de por vida):** luego, Dios dice a todos los creyentes que estar en una relación con él implica cumplir unas «reglas de casa». Todos los creyentes deben seguir la «ley de Cristo»: amar a Dios y a los demás. Por medio de la fe, algunos creyentes serán obedientes; obedecerán satisfactoriamente al Espíritu Santo y vencerán a su carne pecaminosa. Otros no lo harán. Sin embargo, la justificación es una puerta de un único sentido. Todos los creyentes seguirán estando reconciliados con Dios.



El hecho de **ser hechos justos** cambia nuestra **relación** con Dios y pasamos de estar «en Adán» (enemigo de Dios) a estar «en Cristo» (hijo de Dios). Este es un vínculo permanente. No podemos romper esa relación con Dios. Así como siempre seremos hijos de nuestros padres, también seremos siempre hijos de Dios. No existe la «injustificación».



El hecho de **ser santificados** afecta nuestra **comunión** con Dios. Si bien nuestra relación es inquebrantable, nuestra comunión con Dios sí se puede romper. Por ejemplo, cuando desobedecemos a nuestros padres terrenales, estos siguen siendo nuestros padres, pero nuestra «comunión» con ellos es mala.

De hecho, Dios usa la tercera institución divina de la familia para ayudarnos a entender esto. Su relación con los creyentes, ya sea Israel o la Iglesia, es como la de un padre y un hijo en un contexto familiar.

Hebreos 12:5-7. 10

⁵ *¿Acaso olvidaron las palabras de aliento con que Dios les habló a ustedes como a hijos?*

Él dijo:

*«Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor
y no te des por vencido cuando te corrija.*

⁶ *Pues el SEÑOR disciplina a los que ama
y castiga a todo el que recibe como hijo».*

⁷ *Al soportar esta disciplina divina, recuerden que Dios los trata como a sus propios hijos. ¿Acaso alguien oyó hablar de un hijo que nunca fue disciplinado por su padre?*

¹⁰ *Pues nuestros padres terrenales nos disciplinaron durante algunos años e hicieron lo mejor que pudieron, pero la disciplina de Dios siempre es buena para nosotros, a fin de que participemos de su santidad.*



Asimismo, nuestro pecado, nuestra desobediencia y nuestra poca disposición para vivir como Dios quiere que vivamos puede arruinar nuestra comunión con él. Sin embargo, una comunión rota es temporal y puede ser restaurada.

1 Juan 1:9

Si alguien afirma: «Vivo en la luz», pero odia a un hermano en Cristo, esa persona aún vive en la oscuridad.

Cuando encontramos a alguien que afirma estar justificado, pero que no muestra santificación, probablemente lo mejor sea deducir que en realidad no conocemos su situación real en Cristo.

Lo mejor sería seguir aprovechando las oportunidades para compartir el evangelio y animarlo a tomarse en serio la Biblia y a Jesús.

Esto es lo que esperamos que suceda si hacemos esto con fe:

- Si esta persona no es creyente, logrará oír el evangelio de Cristo de nuestra parte.
- Si es creyente, se sentirá animada y desafiada a vivir mejor para Dios.



Esta persona dice que solía creer, pero que renunció a su fe o la abandonó. Ahora dice que no cree. ¿Está esta persona salvada o no?

Esta es una pregunta desgarradora con la que muchos cristianos tienen problemas porque muy a menudo habla de una o más personas a las que amamos.

¡Todos ansiamos conocer la respuesta porque nos preocupamos mucho por nuestros seres queridos! Nos hacemos la pregunta porque nos duele pensar en las consecuencias eternas.

Pero, la realidad es que no podríamos saberlo. Solo Dios conoce el corazón de esta persona y si esta puso su fe en él. Sin embargo, esto es lo que sí sabemos:

A. Si hubiera puesto su fe en Cristo para salvarse, Dios la habría hecho justa incluso si falla miserablemente en su santificación.



La Biblia incluye ejemplos de este tipo de personas.

Ejemplo 1: La generación del éxodo

La generación de israelitas a los que Dios salvó de Egipto se rebeló sistemáticamente contra él. Esto es lo que dijo Moisés.

Deuteronomio 9:23-24

23 Además, en Cades-barnea, el SEÑOR les ordenó que salieran, diciendo: “Suban y tomen la tierra que les he dado”. Pero ustedes se rebelaron contra la orden del SEÑOR su Dios y se negaron a confiar en él y a obedecerlo. 24 Así es, vienen rebelándose contra el SEÑOR desde que los conozco.



Debido a su rebelión, Dios los mató a todos, menos a dos hombres. Esto es lo que dijo Dios.

Números 14:29-30

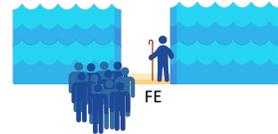
²⁹ *¡Todos caerán muertos en este desierto! Ya que se quejaron en contra de mí, cada uno de los registrados que tiene veinte años o más, morirá. ³⁰ No entrarán a ocupar la tierra que yo juré darles, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.*



Estas personas no mostraron ninguna obra que demostrara que estaban justificadas: vivieron pésimamente y no fueron fieles a Yahveh hasta el final. ¡Incluso adoraron a ídolos!

Basándose en sus acciones, muchos cristianos dirían que no estaban justificadas.

Sin embargo, cuando el escritor de Hebreos enumeró a las personas a las que Dios elogió por su fe, ¡incluyó a esta generación de israelitas!



Hebreos 11:29

Fue por la fe que el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo como si estuviera pisando tierra seca, pero cuando los egipcios intentaron seguirlos, murieron todos ahogados.

Yahveh es el único que conoce el corazón de las personas. Además, ¡él inspiró al escritor de Hebreos para que alabara a esta generación de israelitas por su fe! Dios dice que estas personas estaban justificadas incluso si mostraron poca santificación.

Esto no significa que no hubiera consecuencias por su falta de santificación. ¡Murieron en el desierto! Nunca lograron descansar y disfrutar de la Tierra Prometida.

De hecho, la falta de santificación tiene consecuencias en esta vida y en la siguiente. Estudiaremos esto en la próxima lección. Sin embargo, aquí la cuestión es que la pérdida de la justificación no es una de estas consecuencias.

Ejemplo 2: La carta de Judas

Judas escribió a los creyentes para advertirlos de los falsos maestros que harían «naufragar» su fe.

Judas 3–4, 12a

³ *Queridos amigos, con gran anhelo tenía pensado escribirles acerca de la salvación que compartimos. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que debo escribirles sobre otro tema para rogarles que defiendan la fe que Dios ha confiado una vez y para siempre a su pueblo santo. ⁴ Les digo esto, porque algunas personas que no tienen a Dios se han infiltrado en sus iglesias diciendo que la maravillosa gracia de Dios nos permite llevar una vida inmoral. La condena de tales personas fue escrita hace mucho tiempo, pues han negado a Jesucristo, nuestro único Dueño y Señor.*

¹² *Cuando estos individuos participan con ustedes en sus comidas de compañerismo —las cuales conmemoran el amor del Señor—, son como arrecifes peligrosos que pueden hacerlos naufragar.*

Si no hubiera manera de que una persona justificada pueda vivir como discípulo fallido de Dios o hacer elecciones desastrosas, Judas no habría escrito esto. Sin embargo, él escribe para advertir a estos creyentes que estuvieran alerta. Judas no les dijo que perderían su justificación, sino que su fe naufragaría. Se convertirían en discípulos fallidos.



Ejemplo 3: Himeneo y Alejandro

Pablo escribe para advertir al pastor Timoteo que vigilara atentamente su fe y su conciencia. Con «conciencia», se refiere a no hacer lo que sabe claramente que está mal. Luego, Pablo menciona a dos personas de la iglesia de Timoteo cuya fe había naufragado, así que Pablo los expulsó de la iglesia (o los excomulgó) para disciplinarlos con el fin de que aprendieran a no blasfemar contra Dios.

1 Timoteo 1:19-20

¹⁹ Aférrate a tu fe en Cristo y mantén limpia tu conciencia. Pues algunas personas desobedecieron a propósito lo que les dictaba su conciencia y, como resultado, su fe naufragó. ²⁰ Himeneo y Alejandro son dos ejemplos. Yo los expulsé y se los entregué a Satanás, para que aprendieran a no blasfemar contra Dios.

Pablo se refería a estos dos hombres como creyentes. Dijo que tenían fe. Solo se puede decir que tienen fe las personas justificadas. Sin embargo, perdieron su curso y su fe naufragó. Pablo no habló en ningún momento de que fueran injustificados.

Estos ejemplos muestran que es posible convertirse en discípulo fallido de Dios, como la generación de israelitas del éxodo. Así que, si nuestros seres queridos pusieron su fe en Cristo, aun si su fe naufragó, siguen estando justificados.

Si bien estas ideas pueden servir de consuelo para algunos cristianos, también hacen que otros cristianos se sientan incómodos porque piensan que es injusto y que, si los cristianos no son fieles a Dios hasta el final, no deberían ser salvados.

Es cierto que los cristianos que siguen siendo fieles a Dios hasta el final revelarán el verdadero estado de su corazón por cómo viven: sus vidas fieles muestran que son creyentes.

Sin embargo, tal como muestran estos ejemplos, no podemos decir con total confianza que todas las personas que han visto naufragar su fe son incrédulas. Puede que sean discípulos fallidos. (Estos se enfrentarán a graves consecuencias que discutiremos en la próxima lección).

B. Posiblemente, nunca fueron cristianos.

Hay muchas posibilidades de por qué creemos que nuestros seres queridos sí eran cristianos. Quizás:

- crecieron en un hogar cristiano o en una comunidad cristiana;
- iban a la iglesia;
- respondieron a un llamado al altar o hicieron la oración del pecador;
- solo se comportaron como cristianos por varias razones (por ejemplo, la persona que les gustaba era cristiana y se negaba a salir con ellos a menos que también lo fueran, les gustaba el aspecto social de la «iglesia», ser cristianos les aportaba ciertos beneficios comunitarios, etc.).

Sin embargo, si nunca entendieron el evangelio y nunca creyeron, podrían incluso haberse engañado a sí mismos para creer que eran cristianos. Esto se debe a que se basaban completamente en las cosas erróneas. No tenían ni idea de lo que significaba realmente ser cristiano.

La fe en Cristo es necesaria para la justificación, y nada más. Por lo tanto, es posible que nuestros seres queridos nunca fueran creyentes.

Entonces, ¿son nuestros seres queridos cristianos fallidos o son unos completos incrédulos? La mayoría de nosotros nunca lo sabremos. Sin embargo, no debemos permitir nunca que este «desconocimiento» haga naufragar nuestra fe. Nunca debemos culpar a Dios por su elección de rechazarlo. No debemos enojarnos con Dios por no decirnos lo que queremos saber, esto es, el estado del corazón de estas personas.

Recuerda la distinción Creador-criatura: Dios es soberano y las personas tienen libre albedrío.

Debemos orar porque Dios tenga misericordia de nuestros seres queridos y los guíe en un viaje hacia él, sin importar su estado actual. Y es así como debemos trabajar con Dios para esto.

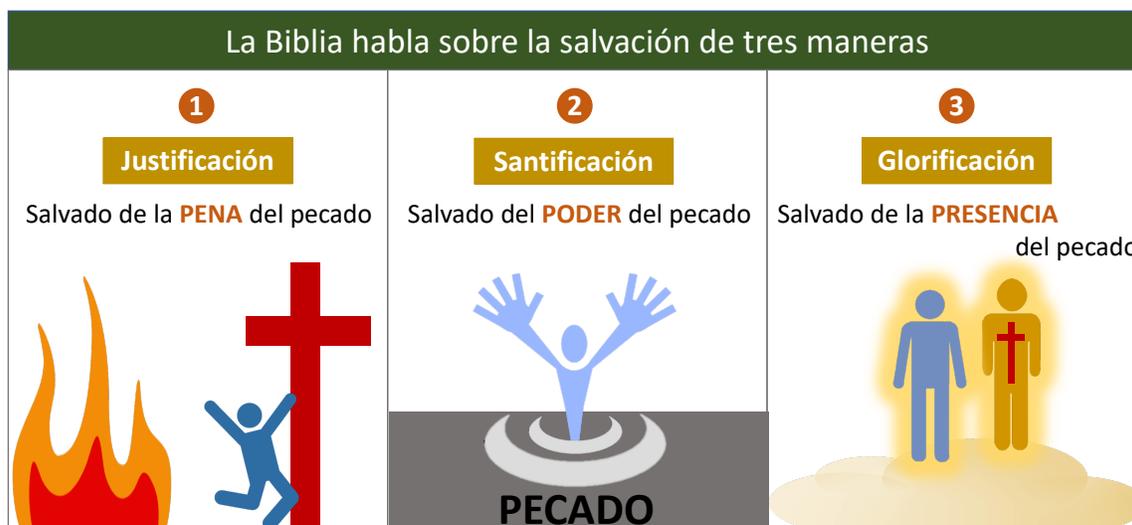
1. **Ora** porque Dios haga que abran su corazón a él y a su Palabra (*Romanos 10:1, Hechos 26:18*). No tenemos que hacer esto solos. Pide ayuda a otros creyentes; p. ej., un grupo pequeño, una cadena de oración, líderes de la iglesia u otros amigos y familiares creyentes.

2. Sé un **buen testimonio** para Dios con tu forma de vivir y de tratarlos, pero también **preparate para ser perseguido** por ellos debido a tu fe (*Mateo 5:16, 2 Corintios 2:15–16*). De nuevo, pide ayuda a amigos y familiares creyentes para ser también un buen testimonio.
3. **Estudia bien la Biblia** y **practica el compartir tu fe** a la vez que **oras por oportunidades** para hablar con ellos sobre Dios (*1 Pedro 3:15–16*).
4. Pide a Dios que **guíe a otros creyentes hacia sus vidas**. Si tus seres queridos son reacios a que compartas con ellos acerca de Dios, quizás otros creyentes puedan hablar a sus vidas.
5. **Confía** en Dios. No dejes que lo que ves en sus vidas haga naufragar tu fe.

Lee detenidamente las Escrituras

Cuando vemos «salvo», «salvado» o «salvación» en las Escrituras, debemos ser conscientes de que la Biblia tiene varios significados para estas palabras. Debemos comprobar el tema y el contexto del pasaje que estamos leyendo para averiguar qué significado es el que se usa. Si no tenemos cuidado, podemos terminar malinterpretando la Palabra de Dios y hacernos ideas que la Biblia no enseña.

En esta lección, hemos aprendido sobre la justificación y la santificación. Estudiaremos la glorificación en la próxima lección.



Preguntas de discusión

Discute las siguientes preguntas en grupo o úsalas para tu reflexión individual.

1. ¿Aceptas que la justificación es un acontecimiento único asegurado por Yahveh para siempre? ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida que creamos esto o no?
2. ¿Por qué crees que Dios no hizo la santificación instantánea como sí hizo con la justificación? ¿Por qué seguimos luchando contra varios tipos de pecado como cristianos?
3. Como creyente, describe cómo fue tu viaje de santificación. ¿De qué forma te ha cambiado el Espíritu Santo y en qué áreas de tu vida obra actualmente el Espíritu Santo? (Si compartes en un grupo, comparte todo lo que te sientas cómodo compartiendo. La cuestión es ayudar a otros creyentes a ver cómo es la santificación. Tu testimonio puede animar a otros que están en dificultad, quienes también podrán orar por ti en cuanto a tus áreas más difíciles. Si estás reflexionando de forma individual, aprovecha la oportunidad para valorarte a ti mismo y escribir dónde obró en tu vida el Espíritu Santo, y dale las gracias por ello. Además, muéstrate humilde con obediencia en las áreas donde esté obrando actualmente el Espíritu Santo).
4. **Ejercicio:** busca versos que contengan la expresión «en Cristo» y fíjate en lo que Dios nos dio porque pertenecemos a Cristo. Ten esta lista a mano para recordar precisamente lo que Dios puso en nosotros y lo que él hizo por nosotros porque ahora estamos unidos a Cristo de forma permanente.



Lectura previa para la próxima lección: *Mateo 19:16–20:16; Lucas 19:11–27; 1 Corintios 3:1–4:5; 2 Corintios 3–5.*